

Tema 10. Dignificación de la mujer

La mujer y el hombre, al ser dos, forman una comunidad. Si los dos son imagen y semejanza de Dios, tiene que brillar y hacerse presente en los dos el amor generoso de Dios. Donde hay amor, hay vida, y porque tenemos una vida, estamos llamados a hacer de ella un acto de amor.



1. Oración inicial.

Libra mis ojos de la muerte; dales la luz, que es su destino. Yo, como el ciego del camino, pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos una herramienta constructiva, cura su fiebre posesiva y ábrela al bien de mis hermanos.

Haz que mi pie vaya ligero. Da de tu pan y de tu vaso al que te sigue, paso a paso, por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío, al que se queja y retrocede; que el corazón no se me quede desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo. ¡Tantos me dicen que estás muerto! Y entre la sombra y el desierto dame tu mano y ven conmigo. Amén.

2. Comentando la vida diaria.

Se atribuye a lo femenino de Dios, a su Espíritu Santo y a la mujer, toda la obra de generar y hacer fructificar lo que se recibe. En el día del matrimonio, la joven le responde a su esposo cuando le da las arras: *“Yo las recibo en señal del cuidado que tendré de que todo fructifique en nuestro hogar”*. Este dar fruto en el hogar no se limita a usar bien el dinero, sino a la fecundidad y creatividad de la mujer para dar vida, esperanza, alegría, armonía y belleza; a su capacidad para ver el conjunto y el detalle, para arreglar el hogar, pero también para cooperar en el arreglo de la misma historia; a su capacidad para servir y amar de un modo femenino.

Esta cualidad femenina de Dios, El la ha querido depositar preferencialmente en la mujer y les da una capacidad y un carácter especial. Esta característica la descubrimos también en Jesús cuando se identifica con la gallina que reúne a los polluelos bajo sus alas para hacerlos crecer y dar fruto (Lc 13,34).

Contestemos juntos las preguntas:

- ¿Nos hemos puesto a pensar en la capacidad de la mujer para transformar en su seno la semilla de vida, para hacer fructificar lo que el varón le entrega?
- ¿Para educar y levantar la familia aún cuando el varón esté ausente?
- ¿Por qué dignificar a la mujer? ¿Y el hombre?

3. La Palabra de Dios nos ilumina.

En los libros sapienciales se resalta, de manera especial, el papel que la esposa tiene dentro de la casa. De ella depende en gran parte la armonía del hogar. Célebres son los elogios de los Proverbios a la buena esposa (Prov 31, 10-31):

"Una mujer perfecta, ¿quién la encontrará? Es de más valor que cualquier joya. Su marido puede confiar en ella: ¡qué beneficio no le traerá! Le devuelve el bien, no el mal, todos los días de su vida.

Entiende de lana y de lino y los trabaja con sus ágiles manos... Tiende su mano al desamparado y da al pobre. No teme a la nieve para los suyos, porque tienen todos doble vestido...

Su marido recibe honores; se sienta en el Consejo con los Ancianos del pueblo...

Aparece fuerte y digna, y mira confiada el porvenir. Habla con sabiduría y enseña la piedad. Está atenta a la marcha de su casa, y nunca ociosa.

Sus hijos se levantan y la llaman dichosa. Su marido la elogia diciéndole: 'Muchas mujeres han obrado maravillas, pero tú las superas a todas'.

Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que tiene la sabiduría, ésa será la alabada. Que pueda gozar el fruto de su trabajo y que por sus obras todos la celebren". **Palabra de Dios.**



Respondamos juntos:

- ¿Qué les llama la atención de estos proverbios?
- ¿Qué actitudes concretas pide Dios a los esposos?
- ¿Cuáles son las obras que deben brillar en las mujeres?
- ¿Qué nos llevamos para nuestra vida de pareja?

Comprendiendo la Palabra.

- Los libros sapienciales de la Biblia muestran una faceta profundamente humana de la familia. La mayor parte de estos libros nacieron de la comunidad judía de Alejandría, en contacto con la civilización griega, de mentalidad bastante diferente a la judía de Palestina.
- La fecundidad no aparece como un bien absoluto, ni la esterilidad, por tanto, es considerada como maldición. Desaparece en gran parte la poligamia. Y se abre el horizonte a nuevas perspectivas dentro de la familia. Se acentúa, sobre todo, la grandeza del amor conyugal y el relieve que toma la mujer como ayuda y compañera. En esta nueva situación de diáspora se cultiva un tipo de amor más íntimo e interpersonal. Los libros sapienciales subrayan la importancia de la mujer fuerte, la mujer de la primera juventud, la mujer de su casa. Con un gran respeto a la mujer y al mismo tiempo con un conocimiento existencial de ella.
- Se da, además, especial importancia a la atención a los padres ancianos y a la educación de los hijos.

4. Oración final.

Señor, haz de nuestro hogar un lugar de amor: Donde no haya injurias, porque Tú nos das comprensión. Donde no haya amarguras, porque Tú nos das paciencia. Donde no haya rencor, porque Tú nos enseñas el perdón. Donde no haya abandono, porque Tú siempre estás con nosotros. Amén.

5. Comentario a la Palabra de Dios.

Los libros sapienciales de la Biblia muestran una faceta profundamente humana de la familia. La mayor parte de estos libros nacieron de la comunidad judía de Alejandría, en contacto con la civilización griega, de mentalidad bastante diferente a la judía de Palestina.

La fecundidad no aparece como un bien absoluto, ni la esterilidad, por tanto, es considerada como maldición. Desaparece en gran parte la poligamia. Y se abre el horizonte a nuevas perspectivas dentro de la familia. Se acentúa, sobre todo, la grandeza del amor conyugal y el relieve que toma la mujer como ayuda y compañera. En esta nueva situación de diáspora se cultiva un tipo de amor más íntimo e interpersonal. Los libros sapienciales subrayan la importancia de la mujer fuerte, la mujer de la primera juventud, la mujer de su casa. Con un gran respeto a la mujer y al mismo tiempo con un conocimiento existencial de ella.

Se da, además, especial importancia a la atención a los padres ancianos y a la educación de los hijos.

Veamos algunas citas sobre todo esto.

Dignificación de la mujer

Los autores sapienciales describen lo que significa la mujer en la vida del hombre. *"Quien encuentra mujer, encuentra un bien, alcanza favor del Señor"* (Prov 18,22). *"Vale mucho más que las perlas"* (Prov 31,10).

Se resalta de manera especial el papel que la esposa tiene dentro de la casa. De ella depende en gran parte la armonía del hogar. Célebres son los elogios de los Proverbios a la buena esposa:

"Una mujer perfecta, ¿quién la encontrará? Es de más valor que cualquier joya. Su marido puede confiar en ella: ¡qué beneficio no le traerá! Le devuelve el bien, no el mal, todos los días de su vida.

Entiende de lana y de lino y los trabaja con sus ágiles manos... Tiende su mano al desamparado y da al pobre. No teme a la nieve para los suyos, porque tienen todos doble vestido...

Su marido recibe honores; se sienta en el Consejo con los Ancianos del pueblo...

Aparece fuerte y digna, y mira confiada el porvenir. Habla con sabiduría y enseña la piedad. Está atenta a la marcha de su casa, y nunca ociosa.

Sus hijos se levantan y la llaman dichosa. Su marido la elogia diciéndole: 'Muchas mujeres han obrado maravillas, pero tú las superas a todas'.

Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que tiene la sabiduría, ésa será la alabada. Que pueda gozar el fruto de su trabajo y que por sus obras todos la celebren" (Prov 31, 10-31).

Merece destacarse el elogio que realiza el libro del Eclesiástico a los esposos unidos, resaltando el papel primordial que se da a la esposa:

"Feliz el marido de una buena mujer; el número de sus días se duplicará. Una mujer valiente es la alegría de su marido; pasará en paz todos los días de su vida. Una mujer buena es don excelente, reservada para el que teme al Señor; rico o pobre, su corazón es dichoso y muestra siempre alegre el rostro...

La gracia de la esposa hace la alegría de su marido, y su saber es reconfortante para él... Como el sol matinal sobre los cerros del Señor, así es el encanto de una mujer buena en una casa bien ordenada. Como la luz que brilla en el candelabro sagrado, así es la belleza de su rostro en un cuerpo bien formado..." (Eclo 26,1-4.13.16-17).

Todas estas citas ciertamente están vistas desde la perspectiva del hombre. Pero, dentro de aquel ambiente machista, la Biblia se esfuerza en exaltar el papel destacado de la mujer dentro del hogar. Sin ella no puede vivir el hombre. *"Por falta de cierres la propiedad es entregada al pillaje; sin mujer el hombre gime y va a la deriva" (Eclo 36,27).*

En aquel ambiente machista la fidelidad a la propia esposa se volvía algo difícil. Por eso tienen especial mérito las exhortaciones en este sentido:

"Bebe el agua de tu cisterna, la que corre de tu propio pozo. ¿Deben derramarse fuera tus fuentes? ¿Correrán por las plazas tus arroyos? Sean para ti solo y no para los de afuera. ¡Bendita sea tu fuente, y sea tu alegría la mujer de tu juventud! ¡Sea para ti como hermosa cierva y graciosa gacela; que sus pechos sean tu recreo en todo tiempo; que siempre estés apasionado por ella! ¿Cómo te apasionarías, hijo, por una desvergonzada, y reposarías en el regazo de una ajena?..." (Prov 5,15-20).

Ejemplo típico de fidelidad de una mujer a su marido más allá de la muerte es el de Judit (Jdt 8,4-6; 16,22).